

ASOCIACIÓN DE JUBILADOS
DE LA POLICÍA NACIONAL DE ESPAÑA
(AJPNE)



ASESINOS SIN ALMA

ensayo



esstudio
ediciones

Este libro va dedicado a todos los hombres y mujeres, héroes olvidados, que lucharon contra ETA, e hicieron posible la existencia de la actual Policía española; a todos aquellos que pertenecieron a la Policía Armada, que vivieron tiempos de esplendor y respeto. También para los que formaron parte en la Policía Nacional, relevo de la anterior Policía, nacida en el seno democrático, y por supuesto a todos y cada uno de los integrantes del actual Cuerpo Nacional de Policía, pero sobre todo a los que estuvimos en los años de plomo en el País Vasco y que, como recompensa, lo máximo que podían recibir era un tiro en la nuca por parte de una banda de asesinos sin alma.

En resumen, se lo dedicamos a todos aquellos que lucharon contra el terror y la tiranía, pero también a los que serán llamados a defender nuestra patria en un futuro.

Especial mención para aquellas personas del País Vasco que nos admiraban y respetaban, e incluso algunos nos protegían aún a sabiendas del riesgo

que suponía para sus propias vidas, si los asesinos se enteraban de que simplemente nos saludaban o nos alertaban de algo raro que pudiese ser peligroso para nuestras vidas.

1

Presentación y agradecimientos

Quiero dar las gracias a todos los compañeros con los que he servido en la defensa de nuestra España, y por supuesto a todos los que han hecho posible la recopilación de esta información, así como nombres, momentos, sucesos, etc., sin los cuales hubiese sido imposible la creación de este libro. Gracias por haber existido y gracias por seguir siendo parte de mi vida. ¡Gracias, compañeros!

Este libro pretende rendir un sentido homenaje a todas aquellas personas que han sido víctimas del terrorismo en Bilbao y San Sebastián, y en todo el País Vasco, que hoy quieren darse a conocer como La Ciudad de la Paz. Muchos de estos hombres y mujeres asesinados llegaron a estas bellísimas ciudades, como a otras ciudades de nuestra piel de toro, para defender el Orden, la Libertad y la Unidad de España, que acariciada por los vientos del Norte, del Sur, del Este y del Oeste, como agentes de la autoridad

constituidos por el Estado Español, con los fines primordiales y esenciales de salvaguardar y proteger a los ciudadanos de buena fe, de las impericias y desórdenes que para eso fueron creados... y por muy diversos motivos. Otros, en cambio, no han dejado estas tierras dado que formaron familias en ellas y los que se fueron no tuvieron más remedio que hacerlo silenciosamente, por no ser asesinados como sus compañeros de trabajo y amistades creadas; la inmensa mayoría tuvo que hacerlo por la puerta de atrás.

Hoy la sociedad entera sabe que los caídos en aquella zona se hubieran merecido el más grande de los homenajes, porque les fueron arrebatadas sus vidas y lo perdieron todo a cambio de nada.

Por ello, desde estas páginas queremos dedicarles el más sincero homenaje y el mayor agradecimiento, porque ellos también nos recuerdan a nosotros que sus muertes no han sido en balde, han sido, ante todo, un canto a la dignidad humana en medio de la barbarie que reinaba en aquellos años grises, donde el silencio, el miedo y la falta de calor humano impregnaban cada rincón de estas ciudades en particular y de toda Euskadi en general. La sociedad entera estamos en deuda con ellas y sabemos que resulta del todo imposible alcanzar una paz

justa sin que las víctimas, verdaderos símbolos de la paz, sean merecidamente recordadas por las generaciones venideras, porque con su muerte nos dieron una imborrable lección de paz, y nos han hecho ver claramente el desasosiego que causa en una sociedad la muerte violenta y deliberada de cualquiera de sus miembros.

Cuando esto ocurre sus cimientos morales se tambalean y una voz invisible, cuyo eco no cesa nunca de replicar, está diciendo a nuestras conciencias que la vida y la dignidad de todo un pueblo ha quedado marcada por la violencia: Se podría decir, como escribió el Lehendakari Juan José Ibarretxe, que también tuvo un primo hermano de la promoción del 68 de la Policía Armada, que como amigo fue un gran compañero y manteníamos una gran amistad y compartimos en silencio juntos esos años, hasta su jubilación en 2004... a veces me decía: «Markuartus, ¿qué ocurre en esta tierra; de qué raza están hechos?». Siguiendo el contexto del libro del Lehendakari, con motivo del XIX aniversario del atentado de Hipercore, en la carta leída por la Directora de Atención a las Víctimas del Gobierno Vasco, Maixabel Lasa, en Barcelona, el 19 de junio de 2006, dijo que con cada atentado, «El horror y la vergüenza recorrían como un escalofrío la espina dorsal del Pueblo Vasco».

Por tanto, solo un acto de desagravio y reconciliación sincero puede lograr restañar las heridas. Esas heridas tan profundas que han marcado la vida y que permanecen en el interior de cada uno de los familiares de las víctimas y de nosotros.

Esta publicación que hoy llega a tus manos pretende constituir un pequeño bálsamo que alivie un poco, si cabe, esa pesada carga que les ha tocado llevar durante el resto de su existencia a todas las víctimas y familiares, y que sirva también para que se sientan aún más reconfortadas, queridas y siempre recordadas por todos los miembros de los actuales jubilados que hoy, juntos, queremos rendir este homenaje en nombre de todos los caídos asesinados por esta banda terrorista de ETA. Y cómo no, también a los que un día fueron obligados a irse sin tan siquiera poderse despedir de sus seres más queridos.

Hoy, desde lo más profundo de nuestra España y de todas sus regiones, les decimos a nuestros mártires que les llevamos a todos en la memoria y en el corazón, para siempre, y decirles R. Q. P. ¡VIVA ESPAÑA!